

La filantropía del desarrollo

La historia expectante

La ciencia histórica ha acusado, como otras ciencias humanas y sociales, la crisis del modelo hipotético-deductivo. Ha dejado de mirarse en el espejo de las ciencias de la naturaleza, sumisas al imperio de la física como reina madre. No ha sido el simple cansancio y hasta hartazgo producido por el trabajo con modelos, o el ejemplo abusivo de métodos cuantitativos en la investigación, que restan poder a la palabra, lo que ha llevado a la rebelión contra las pretensiones de un racionalismo desmedido. Lo que se cuestiona de nuevo es el sueño de la razón erigida en guía única e infalible del progreso de la humanidad, la idea misma de progreso lineal, figura por excelencia del mito del progreso, el optimismo ingenuo que pone su fe en la apoteosis de lo efímero y en la vida sin dolor. La ciencia no puede desconocer sus límites, la razón no conduce a certezas definitivas, se muestra dubitativa e inexperta ante los problemas del mundo de la vida, y vivir—según la expresión de Popper— es solucionar problemas.

Juan María Sánchez Prieto
Escritor e historiador español

Alfonso Esguerra Fajardo¹

Es indispensable analizar los factores históricos, ideológicos y religiosos que condujeron por siglos, y siguen conduciendo aun, las conductas del paternalismo y la dependencia, tan marcadas en la cultura hispanoamericana. El autor, que ha trajinado durante muchos años este tema, coincide en enfoques con el estudio medular del chileno Enrique Cantolla, contenido en su denso libro “La Cruz de Nuestra Modernidad”

EN OCTUBRE DE 1994, DURANTE EL SEGUNDO ENCUENTRO IBEROAMERICANO DE FILANTROPIA en Guadalajara, México, los encargados de definir el propósito de la filantropía, concluimos que su misión era “contribuir a la formulación, construcción y consolidación de las estructuras y estrategias necesarias para proporcionar a las personas un entorno que les facilite la búsqueda de su propio desarrollo^{1A}”.

Sin embargo, para que la

misión de la Filantropía sea aún más comprensible, es imperativo definir las herramientas con que cuentan las personas para buscar el desarrollo propio, la relación que existe entre el desarrollo de la persona y el progreso de la comunidad, el entorno conducente al desarrollo personal, las características generales de aquellas estructuras institucionales que hacen posible ese entorno y las estrategias que contribuyen a lograrlo.

Principales herramientas con que cuentan las personas para buscar su desarrollo

A DIFERENCIA DE LOS DEMÁS INDIVIDUOS (el plato es un

individuo como parte de una vajilla, la vaca es un individuo

I-II TRIMESTRES 1998

como parte de un todo), solo la persona es capaz de pensar, de decidir y por lo tanto de crear; capaz de comprometerse, de amar y por lo tanto de socializar². Estos

dones, el de la creatividad y la socialización, son las principales herramientas con que cuentan las personas para buscar su propio desarrollo.

Relación entre el desarrollo personal y el progreso comunitario

EL DESARROLLO PERSONAL Y EL PROGRESO COMUNITARIO tienen una relación bidireccional. Así como el progreso de la sociedad determina el desarrollo de sus integrantes, el desarrollo de cada uno de ellos es el motor del progreso de la sociedad. Esta

relación se encuentra íntimamente ligada a la existente entre el interés personal, el interés comunitario y el Bien Común. Es difícil alcanzar el Bien Común si se subordina el interés personal al interés comunitario; es mucho más fácil alcanzarlo si existe armonía entre ellos.

El entorno conducente al desarrollo personal

Características. Precisamente a ese Bien Común, síntesis de los intereses de la persona y los de su sociedad, es al que Michael Novak se refiere cuando lo define como la construcción y consolidación de las estructuras institucionales necesarias para proporcionar a la persona el entorno óptimo para buscar su desarrollo³. Un entorno de libertad, de igualdad y de equidad. Libertad ideológica, política y económica, pero no

rayando en el libertinaje. Una libertad, más bien, producto de la razón; una libertad atemperada por la responsabilidad que asumimos por nuestros actos, ante nosotros mismos, ante nuestra sociedad y ante nuestro Dios. Igualdad, pero no rasante ni dictada desde arriba. una igualdad, más bien, de todas las personas ante la ley; una igualdad de oportunidades para todas las persona. Y, finalmente, una equidad social que le garantice

a los menos favorecidos la satisfacción de sus necesidades básicas; una equidad que tenga como meta el abrir las puertas de la igualdad de oportunidades.

Estructuras y organizaciones. Si aceptamos que el Bien Común de una sociedad consiste en proporcionarle a sus integrantes el entorno óptimo para buscar su propio desarrollo y si aceptamos también, que la sociedad no es un ente abstracto, sino que está compuesta por personas de carne y hueso, tenemos que concluir que ellas, las personas, son las únicas responsables de construir las estructuras institucionales del Estado y las organizaciones de la Sociedad Civil, necesarias para garantizar ese entorno.

La construcción exitosa de estas estructuras y organizaciones requiere de la creatividad individual, de una asociación interpersonal dinámica y de un acuerdo previo sobre los valores fundamentales de la sociedad. Valores tales como la libertad, la igualdad y la equidad; la bidireccionalidad en la relación entre el desarrollo personal y el progreso social; y la armonía entre el interés personal y el interés de la comunidad.

Haciendo uso de su creatividad y en libre asociación con sus congéneres, unos miembros de la sociedad construyen, dentro del Estado, las estructuras institucionales necesarias para generar las políticas que garantizan un entorno estable e imparcial, conducente al desarrollo personal; mientras que otros crean múltiples organizaciones dentro de la Sociedad Civil para promover y defender intereses específicos. La estabilidad e imparcialidad de las políticas estatales, en combinación con el dinamismo de las organizaciones de la Sociedad Civil, son las que catalizan el desarrollo de las personas y el progreso de la sociedad.

Estrategias para lograrlo. Las estrategias que contribuyen a lograr un entorno propicio para el desarrollo de los integrantes de una sociedad, apuntan a fomentar su bienestar. Son representativas de estas estrategias: la paliación de la pobreza extrema; la prestación de servicios asistenciales en las áreas de educación, salud, vivienda, generación de ingresos y recreación; así como la organización de programas para la protección del medio ambiente.

Misión de la filantropía

PUEDA DECIRSE ENTONCES, QUE LA FILANTROPÍA TIENE COMO MISIÓN el contribuir al bienestar de los integrantes de una sociedad,

con el fin de que ellos, utilizando su creatividad y en libre asociación con sus congéneres, logren construir las estructuras

1. Presentado en el simposio sobre "Valores Culturales en el Desarrollo de América Latina". Banco Mundial/ INCAE, Washington, D.C., U.S.A.
- 1A. Segundo Encuentro Iberoamericano de Filantropía, Guadalajara, México, Octubre 1994.
2. Novak, M. The Catholic Ethic and the Spirit of Capitalism. The Free Press, New York, NY, U.S.A. 1993.
3. Novak, M. Free Persons and the Common Good. Madison Book. Lanham, MD., U.S.A. 1982.

institucionales del Estado y las organizaciones de la Sociedad Civil necesarias para la conformación de

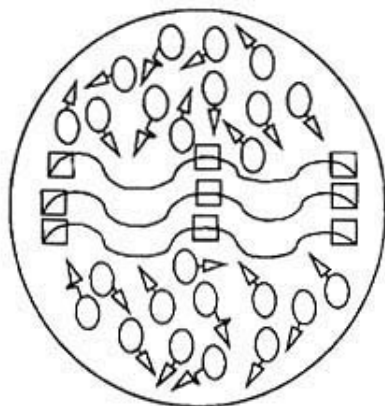
un entorno conducente a su desarrollo personal y por consiguiente al progreso social.

La "Resonancia Magnética Social"

SI TUVIERAMOS A NUESTRO ALCANCE UN EQUIPO DE DIAGNÓSTICO en lo social, similar a la resonancia magnética en el campo médico, es muy probable que la imagen obtenida de una Nación desarrollada fuese similar a la de la figura 1. Las estructuras institucionales del Estado aparecerían generando políticas dirigidas a crearle a la persona un entorno estable y estimulante de su desarrollo. Las organizaciones de

la Sociedad Civil, en constante ebullición, se observarían promoviendo el progreso y defendiendo los intereses de sus afiliados, creando así un entorno dinámico pero siempre respetuoso de los derechos y prerrogativas ajenas. La forma de la Nación, representada por el círculo, reflejaría la existencia de un acuerdo previo entre los nacionales sobre los valores fundamentales de su sociedad.

"RESONANCIA MAGNETICA SOCIAL" DE UNA NACION DESARROLLADA

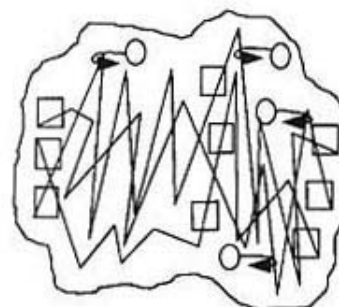


- Estructuras institucionales del Estado. □
- Organizaciones de la Sociedad Civil. ○
- Políticas de las estructuras institucionales del Estado. ~~~~~
- Defensa de los intereses de sus afiliados por parte de las organizaciones de la Sociedad Civil.

La figura 2 representa con un alto grado de fidelidad lo que sería la "resonancia magnética social" de una Nación latinoamericana. las políticas erráticas generadas por las estructuras estatales, ocuparían casi la totalidad del área de la Sociedad Civil, creando un entorno inestable, contradictorio y adverso para el desarrollo de las personas. Se identificarían muy pocas organizaciones de la Sociedad Civil

y se observaría que los esfuerzos hechos por defender los intereses de sus afiliados están siempre ligados a las políticas estatales. La forma irregular de los contornos de la nación, indicaría la ausencia de un acuerdo previo sobre los valores fundamentales de la sociedad. Esta "resonancia magnética social", es en mi opinión el reflejo del paternalismo que agobia al latinoamericano.

"RESONANCIA MAGNETICA SOCIAL" DE UNA NACION LATINOAMERICANA



- Estructuras institucionales del Estado. □
- Organizaciones de la Sociedad Civil. ○
- Políticas de las estructuras institucionales del Estado.
- Defensa de los intereses de sus afiliados a las organizaciones de la Sociedad Civil, por lo general atada a las políticas del Estado.

El paternalismo

LA ORGANIZACIÓN SOCIAL QUE TRAJERON LOS CONQUISTADORES A LATINOAMÉRICA reflejaba el mercantilismo español

de la época. Gobierno autocrático central, protección a ultranza de los intereses de la corona y de las élites que medraban a su lado,

megaburocracias para vadear la hiperreglamentación inherente a la protección de esos intereses y un sinnúmero de pobres independientes para su subsistencia del poder central.

El esquema político mercantilista junto con la influencia apabullante de una Iglesia Católica jerárquica en organización y férrea en disciplina, moldearon la idiosincrasia del latinoamericano haciéndolo más afín a las relaciones interpersonales de dependencia vertical. Este ha sido, en mi opinión, el origen del paternalismo; ese estado de ánimo en el cual el "más fuerte", el protector, considera incapaz al "más débil", el protegido, de solucionar sus problemas en forma independiente. El protegido, a su vez, al sentir su autosuficiencia minimizada, se entrega en un todo a su protector. En las relaciones paternalistas, el protector puede convertirse en protegido de un protector más poderoso que él. Así mismo, el protegido puede convertirse en el protector de alguien más débil.

La perfecta idiotez que injustamente nos endilgan Mendoza, Montaner y Vargas Llosa⁴, más que idiotez es acondicionamiento psicológico. Nuestra obnubilación por la intervención estatal desenfrenada es consecuencia directa de nuestra

dependencia, desde siempre, de un Establecimiento paternalista que no nos ha permitido florecer como personas.

Esa dependencia del más fuerte ha destruido nuestra autosuficiencia, nuestra creatividad y nuestra socialización, herramientas indispensables para construir el entorno conducente a nuestro desarrollo. ¿Para qué pensar, para qué crear, para que relacionarnos con nuestros vecinos, si el protector soluciona todos nuestros problemas?

Para los miembros de nuestras clases marginadas, el protector es el centro de sus vidas. A él y solo a él responden los más pobres por sus actos. Responder por actos propios a los demás miembros de la comunidad, o socializar con ellos para alcanzar metas comunes, no les interesa. Para el marginado, la comunidad, por lo general, es irrelevante. El protector es el único encargado de su bienestar y el único que soluciona sus problemas.

Los miembros de las clases media y alta casi somos autosuficientes. Sin embargo, en momentos de crisis reversionamos a la dependencia del más fuerte. Si la situación económica de la empresa entra en barrena, que su presidente le pida subsidios financieros al ministro. Si la estabilidad del hogar tambalea a causa de la infidelidad del marido, que la esposa le prenda

una veladora al Divino Niño. A Dios milagros y al Estado plata. ¿Solventar por cuenta propia nuestros problemas serios? Muy de vez en cuando.

Quizá nuestra reversión a la dependencia del más fuerte es secuela de ese paternalismo familiar que hasta hace poco tiempo sufrimos los latinoamericanos. Eran contadas las ocasiones en que los hijos pensábamos libremente sin depender de las directrices de nuestros padres. Pocos eran los casos de una rebelión filial ante un futuro trazado previamente con firmeza paternal.

Los latinoamericanos de las clases media y alta no estamos acostumbrados a responder por nuestros actos ni a exigir responsabilidad por los ajenos. No en vano carecemos de una palabra en castellano que traduzca la inglesa *Accountability*. Y aunque no respondemos por nuestros actos ni exigimos responsabilidad por los ajenos, culpamos constante e indiscriminadamente por nuestros infortunios al gobierno, al vecino, al verano, al invierno y por sobre todo a los gringos.

A pesar de todo, los miembros de las clases media y alta nos asociamos más con nuestros congéneres que los miembros de las clases marginadas. Sin embargo, aún confiamos más en parientes que en extraños, lo que explica parcialmente la presencia de múltiples sociedades pseudoanónimas de familia en el

escenario industrial y comercial latinoamericano. El recelo con el cual miramos a quienes están por fuera del círculo familiar es, en mi opinión, consecuencia de un paternalismo aún no resuelto que nos impide adquirir aquellas herramientas necesarias para establecer relaciones interpersonales sólidas de tipo horizontal; herramientas tales como la autosuficiencia, la confianza mutua, el respeto por los intereses ajenos, el acatamiento de las reglas de juego previamente establecidas, el concepto de *Accountability* y el *Fair Play*, otro término inglés sin traducción al castellano.

En Colombia, los políticos en su mayoría exhiben un paternalismo similar al observado en los miembros de los estratos más pobres de la sociedad. Ellos tienen sus protectores, a los cuales ayudan a mantener en su sitio dentro de la pirámide de poder, a cambio de tener algún acceso a ella. Solo responden al protector por sus actos y, como en el caso de los marginados, por lo general no le dan mayor importancia a la búsqueda de soluciones a los problemas de la comunidad. Al fin y al cabo, esa búsqueda no les ofrece lo que sí les brinda el protector político: su cuota de poder.

Al analizar la realidad latinoamericana, nuestra reacción anímica va desde la depresión sin salida que destila Carlos Rangel en su libro "Del buen Salvaje al Revolucionario"⁵, hasta la negación

4. Mendoza, P.A., Montaner, C.A. y Vargas Llosa, A. Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano y Español. Plaza y Janes Editores, S.A. Barcelona, España.

total de nuestra realidad que hace el filósofo español Julián Marías, al ignorar olímpicamente nuestra idiosineracia paternalista, producto de la Colonia, como causa del subdesarrollo en que vivimos y atribuirle a nuestra separación política de España, el atraso en que nos encontramos⁵.

Todos los latinoamericanos sufrimos, en mayor o menor grado, el síndrome de Julián Marías. Es posible, por lo tanto, que algunos pongan en duda el adormecimiento de la creatividad en sus compatriotas. Como prueba de lo contrario, aducirán el ingenio del pobre en su lucha contra la adversidad o su ágil improvisación de soluciones a los problemas

La filantropía del desarrollo

Con solo contribuir al bienestar de los latinoamericanos, aliviando su pobreza extrema o a través de programas de educación, salud, vivienda, generación de ingresos, recreación y preservación del medio ambiente, es poco probable que la filantropía logre cumplir su misión de contribuir a que construyamos un entorno conducente a nuestro desarrollo y al progreso de nuestras respectivas naciones. El paternalismo que nos caracteriza,

cotidianos, sin reparar en la precariedad del pensamiento original latinoamericano o en la irrelevancia para el resto del mundo de la mayor parte de nuestras invenciones. Es posible, también, que otros pongan en duda la prevalencia del paternalismo en nuestro medio. Los invito a que recordemos, con piedad, a aquellos parientes, amigos o conocidos, compatriotas nuestros, que obedecen al dedillo la voluntad de sus mayores, orientan la vida profesional y privada de sus hijos, exigen del gobierno subsidios para sus empresas, o conforman, sin chistar, el séquito de "algunos de los grandes" de la vida nacional.

nos ha robado las herramientas para construirlo; nos ha robado nuestra autosuficiencia, nuestra creatividad y nuestra socialización.

Es por tal motivo que considero indispensable el agregarle un elemento adicional a todas las actividades filantrópicas que se emprendan en nuestros países: el de la búsqueda, estudio e implementación de las estrategias necesarias para erradicar el paternalismo de la mente del

latinoamericano, con el fin de que recupere sus herramientas indispensables para participar en la construcción de ese entorno conducente a su desarrollo. A este concepto he propuesto que se le denomine *Filantropía del Desarrollo*⁶.

Cómo erradicar el paternalismo debe ser tema obligado de investigación en los centros de pensamiento del mundo filantrópico latinoamericano. De allí debe surgir la clave que permita nuestro desarrollo y el progreso de nuestros países. En teoría, es razonable postular que la obliteración del paternalismo se puede lograr estimulándole al latinoamericano su creatividad, su socialización y su autosuficiencia e inculcándole el respeto por los intereses ajenos, el acatamiento de las reglas de juego previamente establecidas y los conceptos de *Accountability* y *Fair Play*.

Ya existe evidencia empírica que sugiere que la incorporación de estos conceptos a la idiosineracia latinoamericana, se traduce en una participación creativa de las personas dentro de su núcleo social, el cual redundará en el progreso de la comunidad. Un caso concreto es la experiencia del

programa de salud comunitaria de la Fundación Santa Fe de Bogotá⁸, que logró transformar una comunidad marginada, cuyos miembros no sabían cómo interrelacionarse entre sí, en una comunidad hoy dueña y administradora de un acueducto local económicamente rentable y consultora de otros barrios en como negociar la afiliación a las instituciones del nuevo Sistema de Salud de Colombia⁹. Experiencias observadas personalmente en la empresa privada, aunque no cuantificadas, apuntan en la misma dirección.

La batalla contra el paternalismo no es exclusiva de las instituciones filantrópicas. Todos podemos participar en este empeño, promoviendo en nuestro hogar y en el trabajo la creatividad, la socialización, la autosuficiencia, el respeto por los intereses ajenos, el acatamiento de las reglas de juego previamente establecidas y los conceptos de *Accountability* y *Fair Play*. Es una batalla sin cuartel que todos los latinoamericanos deben dar, si queremos que nuestros descendientes, ojalá no muy lejanos, conozcan el desarrollo y el progreso que a nosotros nos fue esquivo.☺

5. Rangel, C. *Del Buen Salvaje al Buen Revolucionario*. Monte Avila Editores, Caracas, Venezuela, 1977.
6. Marías, J. *Un Mundo Transparente*, conferencia inaugural, Primer Encuentro Iberoamericano de Filantropía, Madrid, España, Octubre 1992.

7. Esguerra Fajardo A. *Latinoamérica de Nuevo*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, Colombia, 1995.
8. Esguerra Fajardo, A. *Subdesarrollo, Paternalismo y Filantropía*, Ciencia Política, Vol. 44, 1996.
9. Rincón L.E. Comunicación personal.